

fiende de la calumnia, huiran de nosotros, como lo hace todo buen Cristiano, del Civ. matas y del heroga; y en donde quiesca que se presente un vecino de Cartagená que con razon temer que se le insulte y exponga a la execracion publica, y que señaladamente con el dedo se diga: Ved aqui uno de los muchos Cartaginenses de quienes nos asegura su mismo obispo que por dar credito a los miserables sofistas que adularon sus pasiones, han abandonado la fee, y no quieren volver al seno de la Iglesia.

Asi es probable y juramente de revelar que suceda, y porque el velo religioso tiene tambien sus estrabios, y no todos los que lean la Pastoral conocen las costumbres de este Pueblo, ni estaran en estado de reflexionar que el Prelado varo de cuyo nombre se nos acerca no habiendo visto todavia esta parte de su rebaño, no juzga de el, sino por informacion extrana, engañada precisamente y seducida acaso por alguna de esas gentes que con la Espada del cristianismo meten a cercenar al proximo, cubriendo sus vicios y venganzas con la faja de la piedad, y con el velo sagrado de la Religion.

Des medig se ofrecen a la fision que

